El Poderío Aéreo y la Contrainsurgencia: Construyendo sobre una Base Apropiada

Paul Smyth

DESDE LA disolución del Pacto de Varsovia, el enfoque principal de las fuerzas militares del Reino Unido ha cambiado. Décadas de preparación para una guerra de supervivencia nacional han sido reemplazadas por años de operaciones de coalición discrecionarias contra naciones aisladas o adversarios no estatales. En Bosnia, Serbia, Kosovo, Sierra Leona, Iraq y Afganistán, las fuerzas armadas británicas no lucharon contra el enemigo para el cual durante 40 años se habían preparado para enfrentar. Aunque muchas de las destrezas, tácticas y procedimientos perfeccionados en la Guerra Fría fueron un tanto útiles en los conflictos subsiguientes, cambios fundamentales a las restricciones impuestas en cuanto al uso de la fuerza armada, el carácter de la guerra y el contexto de las operaciones militares exigen

más que la aplicación retocada de las capacidades legadas. Más bien, dictan una respuesta elemental en todos los tres componentes del poder de combate (moral, conceptual y físico), y si bien las fuerzas terrestres han soportado la peor parte de los cambios necesarios, la Real Fuerza Aérea (RAF) también tiene que evolucionar como corresponde.[1] La necesidad de ese desarrollo no se limita a la RAF, sino que también es relevante a cualquier fuerza aérea que tiene que hacer la transición de un legado de la Guerra Fría para poder ser eficaz en el entorno de seguridad global de hoy. Por lo tanto, el autor espera que los puntos expuestos en este artículo estén a tono con un público más amplio.

Los hombres del aire deben igualar las respuestas prácticas oportunas, flexibles y eficaces que han demostrado en teatros de operaciones distantes con un progreso igualmente hábil en el campo conceptual en el país. El conflicto de contrainsurgencia (COIN) actual en Afganistán ha expuesto explícitamente cómo la contribución crítica del poderío aéreo a la campaña puede estimular el éxito o fracaso de la misión. Nunca antes la participación del poderío aéreo en la guerra ha tenido el potencial de efectos tan contradictorios. Por consiguiente, cuando el General (Ejército de EE.UU.) Stanley McChrystal se desempeñó en calidad de comandante de la Fuerza Internacional de Ayuda en Materia de Seguridad (ISAF), él colocó serias restricciones en cuanto al uso de los recursos aéreos de la ISAF. Los hombres del aire no iniciaron este cambio radical en el empleo del poderío aéreo, ni tampoco fue el resultado de su revisión de la teoría del poderío aéreo. Por lo tanto, aunque puede que los hombres del aire hayan reaccionado bien al cambio de los requisitos de la campaña, aún hay espacio para una mayor participación proactiva y ellos deben asimilar enérgicamente las implicaciones doctrinales del nuevo entorno de seguridad global, particularmente la relevancia cada vez mayor de los adversarios no estatales.

El objetivo de este artículo es fomentar el empleo exitoso de los recursos aéreos en conflictos no convencionales los cuales, aunque tradicionalmente son considerados como "guerras pequeñas" o una distracción de las tareas militares principales, tienen el potencial de ocasionar la derrota entre las fuerzas armadas más avanzadas del mundo. Lo hace analizando el método seleccionado para optimizar la contribución del poderío aéreo a las operaciones COIN. No está preocupado ni con tácticas, ni técnicas, ni procedimientos específicos sino con el contexto doctrinal dentro del cual se deben desarrollar los procesos operacionales y las actividades tácticas. Por lo tanto, se enfoca en la base conceptual para la participación del poderío aéreo en las COIN, no en el edificio (tácticas, técnicas y procedimientos) que se va a construir sobre esa base.

Al tratar un nuevo reto o requerimiento operacional que se aparta del razonamiento aceptado, los hombres del aire cuentan con tres opciones genéricas: emplear una solución anterior, crear una respuesta novedosa al problema o modificar un método existente para cumplir con la necesidad emergente. En este artículo se analizan esas tres opciones con respecto al empleo del poderío aéreo en una campaña COIN conjunta.

Primera opción: Emplear una solución anterior—el encanto del éxito histórico

Lógicamente, el método por instinto ha implicado buscar soluciones históricas, y los retos presentados por los conflictos en Iraq y Afganistán han atraido a los observadores a analizar los primeros años del poderío aéreo para ver si el éxito percibido en las directrices aéreas imperiales británicas ofrece lecciones latentes que pudiesen resolver los problemas operacionales actuales. Este método tiene algo de mérito (ya que hay lecciones relevantes), pero es constantemente estropeado por una falta de objetividad en el análisis histórico y una negligencia de contexto. Entre los errores comunes marcados se encuentran un entusiasmo por comparar los disturbios en el Imperio Británico con la violencia de hoy en Iraq y Afganistán, una parcialidad en opinión que coloca énfasis en características aparentemente comunes (por ejemplo, ubicaciones

geográficas, similitudes étnicas o las tácticas del adversario) a la vez que se pasan por alto factores que invalidan la comparación (tales como asuntos sociales, morales y tecnológicos). Por ejemplo, la reacción de temor de muchos "nativos" en el Imperio Británico de volar máquinas ajenas a ellos y la aplicación, a menudo imprecisa, de la fuerza violenta por aquellas aeronaves son un contraste marcado con los "hombres de tribus" muy entendidos en la tecnología y la interpretación de impotencia que ellos perciben de la manera precisa, discriminada y proporcional en la que las fuerzas de la coalición ahora llevan a cabo sus ataques aéreos.

Además, al examinar la experiencia británica imperial, hay que tener en cuenta que un factor significativo que promovió el despliegue de unidades de la RAF a partes remotas del imperio fue la presión en cuanto a los gastos de la defensa. La popularidad política de la vigilancia aérea de la RAF durante el periodo entre guerras fue quizás más a causa de los beneficios económicos de usar aeronaves en lugar de fuerzas terrestres más costosas que a causa de la capacidad operacional limitada de los biplanos. Hoy, analizar comparativamente la rentabilidad continua siendo un asunto complejo que abarca factores tales como el costo de las plataformas y de las unidades que las apoyan, las capacidades que proveen y su utilidad en los conflictos COIN. Además, los costos cada vez más prohibitivos de los programas de aeronaves del siglo XXI debilitan la noción que emplear poderío aéreo es una opción "más barata", por muy capaz que sea.

Objetivamente, la relevancia directa de la experiencia imperial con los escenarios actuales es dudosa; pasar por alto esta realidad pone en duda las conclusiones extraídas de ese capítulo de la historia del poderío aéreo. Tomándolo más en serio, comparar la experiencia imperial positiva de la RAF con las dificultades que las fuerzas terrestres modernas han experimentado recientemente en Iraq y Afganistán es una comparación sumamente imperfecta. Esfuerzos consiguientes para fomentar una agenda de "aéreo es mejor" son inapropiados cuando es inmediatamente obvio que el dominio aéreo total y los niveles sin precedentes de la capacidad aérea y espacial (por ejemplo, en recursos de inteligencia, vigilancia, adquisición de blancos y reconocimiento [ISTAR, por sus siglas en inglés]) no producirían la victoria inevitable en ninguno de los teatros. Asimismo, el debate de que una política de "botas en el suelo" trae consigo un riesgo adicional de bajas (que puede traerlo) y que debemos rechazarla a favor de una mayor dependencia en el poderío aéreo simplifica excesivamente el enlace entre la presencia y la vulnerabilidad (que puede convertirse inversamente proporcional). Además, dicha política no toma en cuenta que una medida sencilla de bajas podría distorsionar la evaluación acertada de la eficacia operacional. Más importante aún, la experiencia reciente en Iraq y Afganistán claramente indica que continuar una estrategia COIN que carece de la presencia terrestre física requerida para evitar que actores no estatales ejerzan autoridad sobre la población de una calle, cuadra, vecindario, aldea o valle es intrínsecamente impotente.

Luchar contra un enemigo no estatal que emplea tácticas de guerrilla en entornos poblados exige un imperativo militar claro para algo más que una campaña aérea abrumadora. La experiencia desastrosa de Israel en el Líbano en el 2006, la campaña COIN en Iraq y el conflicto en Afganistán han demostrado plenamente que la supremacía aérea y la libertad de emplear una panoplia de recursos aéreos modernos no pueden ni asegurar el terreno, ni detener las actividades ofensivas del enemigo, ni traer seguridad a la población, ni evitar actos de coacción personal e intimidación, ni detener la propagación del temor. La supremacía aérea no puede ni detectar ni disuadir la corrupción ni distinguir fácilmente entre un amigo o enemigo. Las guerras para ganar el apoyo de una población exigen un compromiso con el pueblo—un compromiso que el poderío aéreo sencillamente no puede ofrecer. La vigilancia aérea gozó de mérito demonstrable durante el periodo imperial para reprimir a los nativos recalcitrantes. Pero en contra de actores no estatales, modernos y fanáticos, que operan dentro de la población civil en una era de informes irrestringidos por

parte de los medios de comunicación, vigilancia legal intensificada y diferentes circunstancias económicas, la experiencia imperial tiene un valor dudoso.

A pesar de un entusiasmo de leer detenidamente los expedientes históricos en busca de ejemplos de la utilidad del poderío aéreo durante campañas terrestres difíciles, la noción de que los recursos aéreos puedan excluir la necesidad de (o la primacía de) las fuerzas terrestres en una campaña COIN moderna es una manera de pensar errónea con base en una interpretación demasiado optimista del valor de la experiencia histórica, un entendimiento inapropiado de la doctrina COIN y un abandono del panorama contextual. En cambio, para optimizar su contribución incalculable a las operaciones COIN contemporáneas, los hombres del aire deben hacer algo más que hacer referencia al éxito anterior en una "era de imperios".

Segunda opción: Crear una respuesta novedosa al problema—¿es mejor comenzar desde cero?

Al tratar el tema de cómo emplear el poderío aéreo en la era actual de campañas COIN, sería inteligente considerar si hay una ventaja en comenzar desde cero. Adoptar ese método le permitiría a los hombres del aire abordar el problema sin ideas preconcebidas y aplicar su perspectiva singular sobre el poderío aéreo con completa libertad. Esta técnica es particularmente eficaz cuando se toman en cuenta los problemas en los cuales el poderío aéreo constituye el componente militar principal, en el que el reto planteado radica directamente en el entorno aéreo o en el cual no hay una solución preexistente disponible al problema. Lamentablemente, este no fue el caso en Iraq y, de forma crucial, tampoco lo es en Afganistán. Una vez que las guerras convencionales, cortas en Iraq y Afganistán se transmutaron en rebeliones, el componente aéreo no podía declararse como el actor dominante en ninguno de los teatros, ni tampoco el entorno aéreo el punto central del conflicto, especialmente cuando uno comprende que la esencia de una campaña COIN exitosa es ganar la competencia con los insurgentes por el consentimiento popular y la legitimidad moral.

Paradójicamente, los mayores obstáculos a una solución particularmente orientada hacia el aire para librar una guerra COIN son las características esenciales del poderío aéreo. Sistemáticamente enumeradas, dichas características incluyen velocidad, alcance, ubicuidad y flexibilidad, y reflejan el uso de la atmósfera como un ámbito operacional y dependen de la tecnología. El poderío aéreo del siglo XXI está más cerca que nunca en hacer realidad las aspiraciones de sus defensores demasiado optimistas históricamente, pero al ampliar sus fronteras tecnológicas hacia nuevos horizontes, se ha convertido menos en un intento humano en ejecución y cada vez más restringido por el elemento humano de la dimension aérea. Esto significa que en las campañas COIN los hombres del aire luchan contra una dificultad fundamental ya que el éxito de las COIN exige compromiso con el pueblo que constituye el precio que las fuerzas amigas y los insurgentes se están refutando.

Aún es una verdad difícil que el poderío aéreo, a pesar de ser ejercido por seres humanos, es principalmente poder de máquina manifestado a través de la tecnología. El poderío aéreo tiene que hacer una contribución enorme a las campañas COIN (por ejemplo, en la recopilación de inteligencia u ofreciéndole a las tropas capacidad de maniobra decisiva), pero está restringido irrefutablemente por sus propias características. Las tripulaciones aéreas rara vez ven los rostros reconocibles de sus adversarios, mucho menos el blanco de sus ojos, y pocos hombres del aire pueden darle un apretón de mano tranquilizador a un civil atemorizado. La ubicuidad es una omnipresencia falsa. Los entusiastas del poderío aéreo podrían considerar la vigilancia constante de una plataforma aérea sobre una aldea como "tranquilizante" en cuanto a acción pero puede hacer poco por evitar amenazas verbales o la coacción a puertas cerradas. Fundamentalmente, para optimizar su contribución a la actividad COIN, los hom-

bres del aire deben reconocer y aceptar las limitaciones de sus capacidades y aplicar sus servicios inapreciables como corresponde. Este punto no se debe malentender. Los seres humanos son esenciales para el empleo exitoso del poderío aéreo, pero la idea que las operaciones aéreas son básicamente una actividad del ser humano no es ni precisa ni ayuda a definir el papel que el poderío aéreo desempeña en las COIN o en la guerra irregular contra actores no estatales. A pesar de todos sus atributos singulares y sus beneficios indiscutibles, el poderío aéreo no puede alegar que esas cualidades cumplen con el imperativo COIN de la interacción humana.

En los conflictos COIN, la supremacía tecnológica no garantiza la victoria porque el éxito está relacionado con asuntos políticos y sociales tales como la ideología, legitimidad, voluntad individual, intereses pesonales, emoción y percepción—cosas que la tecnología no puede determinar. Por lo tanto, las plataformas de reconocimiento omnipresentes que dominan el cielo sobre una zona de conflicto empleando sensores capaces de recopilar datos de día o de noche bajo la mayoría de las condiciones meteorológicas no pueden eliminar el requerimiento esencial de la inteligencia humana que proviene de conversaciones, asentimientos con la cabeza, deducciones, contacto visual y otras interacciones personales. Los requerimientos de inteligencia complejos generados por una campaña COIN exigen la inclusión de fuentes de inteligencia tanto técnicas como no técnicas. Por lo tanto, los recursos aéreos y espaciales permanecerán críticos para crear un panorama de inteligencia eficaz, pero los hombres del aire deben emplear las capacidades tecnológicas a su disposición con una apreciación realista de sus limitaciones en un entorno COIN.

Aunque la clave para optimizar la contribución del poderío aéreo en una campaña COIN radica en aprovechar sus capacidades singulares para complementar las capacidades de otros actores, esto no excluye la necesidad de maximizar su potencial intríseco. Por ejemplo, el efecto que el poderío aéreo pudiese tener en las percepciones (o sea, como una palanca de influencia o un método para darle forma al espacio de batalla) es un área de entendimiento inmadura que amerita una exploración coordinada. En vista de que tareas tradicionales tales como lograr el control del ámbito aéreo puede que no agobien el componente aéreo en un conflicto no estatal, emplear el poderío aéreo a un efecto óptimo en una campaña COIN requiere mayor complejidad en su empleo. Esta elegancia debe basarse en un entendimiento de qué se necesita hacer y por qué, después de lo cual los hombres del aire tienen que aplicar su pericia profesional para definir cómo emplear el poderío aéreo con el mejor de los resultados.

En esencia, la sinergía que los recursos aéreos y terrestres evidentemente producen cuando se emplean en colaboración debe repetirse en la relación entre las teorías que apuntalan la aplicación del poder aéreo y terrestre. El método de comenzar desde cero con el fin de crear un concepto para emplear el poderío aéreo en los conflictos COIN o irregulares no facilita esta fusión de opiniones. Mejor dicho, adoptar un método relacionado con la teoría COIN existente promueve la sinergía intelectual. Por consiguiente, los hombres del aire deben familiarizarse con las obras relevantes de los teóricos de la COIN tales como sir Gerald Templer, Frank Kitson y David Galula al igual que lo están con exponentes del poderío aéreo tales como Giulio Douhet, el Mariscal del Aire Hugh Trenchard y el Coronel John Warden. Este no es un asunto discrecional. Si vamos a integrar el poderío aéreo en una campaña COIN para un efecto óptimo, entonces ampliar el entendimiento es un requerimiento esencial que debemos incorporar inmediatamente en la formación de los hombres del aire.

Los defensores del poderío aéreo deben admitir que contrarrestar la insurgencia, el terrorismo o el bandolerismo requiere compromiso por parte del pueblo y, por lo tanto, en el ámbito de seguridad, es preeminentemente una responsabilidad de las fuerzas terrestres (tanto militares como civiles). Por consiguiente, al tratar el problema de los conflictos irregulares contra adversarios no estatales, uno descubre que una solución centrada en el aire derivada independientemente es de una

utilidad dudosa. Irónicamente, esos mismos puntos fuertes que el poderío aéreo aporta a la defensa y al ámbito de seguridad lo colocan en un lugar secundario durante los conflictos COIN e irregulares, socavando significativamente el valor de un método de comenzar desde cero a su empleo. Además, sería ilógico buscar una solución aérea independiente para combatir los actores no estatales cuando las milicias estadounidenses y británicas han hecho enormes esfuerzos en años recientes por mejorar la base conceptual de las operaciones COIN. En Estados Unidos, esto resultó en una revisión de la doctrina por parte del Ejército/Cuerpo de Infantería de Marina que culminó en la producción de un nuevo manual COIN.[2] En el Reino Unido, una reevaluación correspondiente ha producido una nueva doctrina conjunta y terrestre para las operaciones de estabilización y las COIN.[3] Alimentada por las operaciones continuas en Iraq y Afganistán, la revisión transatlántica de las ideas previas sobre las COIN y la guerra irregular ha sido intensa, amplia y progresiva. Sería prácticamente una negligencia pasar por alto la combinación de una pericia práctica extensa y el rigor intelectual que los practicantes y académicos militares han aplicado a la revisión conceptual de la COIN. Es esencial que los hombres del aire comiencen desde la altura doctrinal lograda por aquellos con la responsabilidad primordial de su conducción cuando contemplen cómo emplear el poderío aéreo en una campaña COIN.

La capacidad del poderío aéreo de aportar potencia de fuego aplastante o decisiva a un enfrentamiento COIN recalca la moderación que los comandantes deben ejercer al emplearla, especialmente cuando las prioridades COIN parecen antitéticas a las consideraciones de una conducción de la guerra tradicional. Por lo tanto, la "limitación valerosa" se ha convertido en un principio señalado en Afganistán, aún cuando las fuerzas amigas están bajo el ataque de insurgentes. En un conflicto interestatal convencional, a los hombres del aire se les exhorta que piensen y actúen principalmente como hombres del aire; en un conflicto COIN, su responsabilidad principal es entender la COIN. En el anterior, la pericia del componente aéreo tiene primacía sobre la comprensión de la misión. En el último, la prioridad es a la inversa.

El método lógico para lograr el nivel deseado de integración del poderío aéreo en una campaña COIN centrada en tierra es analizar el problema desde una base conceptual común. Por consiguiente, la clave para explorar la mejor manera de emplear el poderío aéreo en una operación es no emprender un ejercicio desde cero para derivar un proceso o estrategia independiente, sino analizar el pensamiento actual de la fuerza conjunta y terrestre sobre cómo llevar a cabo dichas operaciones. Si los hombres del aire analizaran ese entendimiento a través de un "lente aéreo", entonces ellos analizarían inteligentemente el tema desde un punto de vista aéreo informado que abarca no tan sólo una concienciación de lo que se necesita hacer, sino también una apreciación completa de las capacidades, potenciales y limitaciones del poderío aéreo.

Tercera opción: Modificar un método existente—construir sobre una base adecuada

Análisis exhaustivos por parte de muchos militares y autoridades académicas de contrainsurgencias históricas han arrojado varios principios de operación considerados ampliamente como duraderos y, por consiguiente, pertinentes en la actualidad. A diferencia del análisis histórico de la vigilancia aérea imperial, este examen se ha enfocado en qué se debe hacer para tener éxito en las COIN, no en el rendimiento de un actor en particular. Al igual que en teorías fundamentales tales como los principios de guerra, hay diferencias sutiles entre y dentro de las naciones con respecto a cuáles son esos principios. Por ende, en la Publicación de Doctrina Conjunta (JDP, por sus siglas en inglés) 3-40, Seguridad y Estabilización: La contribución militar, se mencionan nueve "Características de la COIN británica clásica", mientras que en el nuevo Manual de Campaña del Ejército Británico, volumen

1, parte 10, Contrarrestrando la insurgencia, se enumeran 10 principios para las COIN[4]. A pesar de esas variaciones, hay una aprobación amplia de principios tales como la primacía de la política en una campaña COIN y la necesidad de contar con una meta política, lo imperioso de contar un método coordinado respaldado por el gobierno, la importancia de la inteligencia y la información, la separación eficaz de los rebeldes de su base de apoyo, la neutralización de los insurgentes, la necesidad de contar con consideraciones a largo plazo después de la insurgencia y la necesidad de proteger a la población.[5]

Indistintamente de la lista que usemos, los principios no son preceptivos, y tampoco debemos aplicarlos dogmáticamente. No obstante, ellos forman parte sustancial del contexto para la actividad militar y proveen un marco conceptual útil que ayuda a organizar, informar y restringir la planificación de la campaña. Por lo tanto, debemos aplicarlos cuando empleamos poderío aéreo en las operaciones COIN, especialmente en vista de que los atributos básicos del poderío aéreo podrían otorgarles a los comandantes opciones militares que se les niegan a las fuerzas terrestres, tales como la capacidad de llegar a zonas remotas o estados terceros. La capacidad del componente aéreo de poder llevar a cabo misiones aéreas independientemente del esquema de maniobra de un comandante terrestre y mucho más allá de su zona de operaciones colocan una responsabilidad adicional en los hombres del aire para llevar a cabo actividades que contribuyen al éxito de la misión conjunta. Esta obligación incluye cerciorarse que la acción aérea es guiada y restringida por principios COIN relevantes.

Brevemente, con respecto a la lista de los principios de las COIN, las capacidades ISTAR y cinéticas del poderío aéreo tienen aplicaciones obvias en recopilar inteligencia o información y en neutralizar insurgentes. Sin embargo, los hombres del aire deben dedicar más reflexión y esfuerzo para explorar cómo el poderío aéreo tendría utilidad en apoyar esfuerzos políticos, entre las agencias y después de la insurgencia. Si bien se agradecen los esfuerzos que investigan el uso innovador del poderío aéreo (por ejemplo, usar una presencia aérea para configuraar el entorno terrestre) para ampliar su contribución a las operaciones COIN, es importante no pasar por alto cómo las actividades aéreas de rutina (tales como el transporte aéreo) pudiesen utilizarse para obtener mejores resultados. Del mismo modo, los efectos positivos de restringir el uso del poderío aéreo ameritan mayor atención, ya que está claro que la campaña COIN en general en Afganistán se vio afectada cuando el uso legítimo de las tareas de apoyo aéreo cercano (CAS, por sus siglas en inglés) ocasionaron bajas entre los civiles y socavaron el apoyo popular de la ISAF, y que el uso del poderío aéreo controlado en gran medida es un aspecto clave del plan de campaña actual de la ISAF.

Con el fin de optimizar la contribución del poderío aéreo a un conflicto COIN, los comandantes aéreos deben no tan sólo acatar las pautas que aparecen en la lista de principios generales de la COIN, sino que además deben cerciorarse que el empleo táctico de los recursos aéreos coincide con el enfoque adoptado por el comandante absoluto según se describe en su concepto de operaciones (CONOPS, por sus siglas en inglés). Al igual que con los principios COIN, hay variaciones nacionales y otras a un planteamiento básico. En las doctrinas del Ejército de Estados Unidos y del Cuerpo de Infantería de Marina, el concepto de "despejar-mantener-construir" dirige la actividad táctica.[6] En el JDP 3-40, se resume como "diseñar-despejar-mantener-desarrollar".[7] En Afganistán, la ISAF emplea un modelo de "diseñar-despejar-mantener-construir".[8] Por lo tanto, el poderío aéreo se debe emplear en línea con el marco conceptual COIN general y la metodología táctica pertinente. Esto significa que el proceso de planificación estrategia-a-tarea del componente aéreo (que garantiza que todas las misiones de vuelo en la orden de tarea aérea diaria contribuyen a los objetivos estratégicos) deben reflejar no tan sólo la pauta contextual y las restricciones dentro de los principios del marco sino también los principios del CONOPS del comandante de la campaña.

Si se supone que el poderío aéreo cumpla con su potencial en una campaña COIN, entonces debe integrar sus capacidades dentro del esquema de la maniobra impulsora de "despejar-mantener-construir". Aunque principalmente es un CONOPS promulgado en tierra, este proceso de tres etapas es una responsabilidad conjunta y entre agencias, y los comandantes aéreos deben esforzarse por garantizar que su empleo del poderío aéreo propicia una ejecución exitosa. Si bien los principios COIN enumerados deben diseñar el requerimiento conceptual en el que el poderío aéreo opera, una serie de factores deben guiar, informar o limitar cómo aplicamos el poderío aéreo en una campaña COIN. Los siguientes factores deben dirigir la contribución del componente aéreo a la campaña, y los hombres del aire deben articulárselos a los comandantes terrestres quienes puede que, como rutina, consideren el poderío aéreo como un instrumento servil.

Primero, los hombres del aire deben emplear el poderío aéreo según el plan general de la campaña conjunta, no según planes del componente subordinado o provinciales. La naturaleza centrada en tierra de las operaciones COIN tiene el potencial de transformar los requerimientos del componente terrestre en los de la campaña conjunta, y con razón. Pero en un conflicto en el que se exige una respuesta conjunta e interinstitucional para producir un resultado exitoso, ningún plan de un solo componente debe usurpar la primacía del plan de campaña general. En términos prácticos, esto puede resultar en que recursos aéreos (y otros) sean asignados al apoyo directo de las fuerzas terrestres cuando, en términos de campaña, podrían utilizarse más productivamente en otro lugar. Por ejemplo, las aeronaves empleadas en tareas CAS preplanificadas para posibles incidentes de tropas en contacto, no pueden patrullar fronteras remotas utilizadas por los insurgentes para infiltrarse desde refugios externos.[9] Esto no es para minimizar ni el valor crítico ni la importancia para ganar la batalla que el CAS significa para las tropas sino para reconocer que con respecto a los objetivos de la campaña, otras prioridades podrían depender de igual manera en el empleo del poderío aéreo y justificadamente competir por mayor atención. Dónde radican las prioridades y qué énfasis deben recibir son decisiones que el comandante de las COIN en general debe juzgar y dirigir, pero los hombres del aire deben tener cuidado de la posible atracción de exagerar actividades de un solo componente, cuidarse de ello y, cuando sea necesario, poder explicar por qué otras tareas aéreas ameritan una prioridad más alta dentro de la campaña conjunta. Típicamente, este argumento cobra mayor importancia cuando se basa en los principios COIN básicos y los CONOPS del comandante, por lo tanto los hombres del aire deben asimilarlos en sus propias ideas.

Segundo, los hombres del aire deben cerciorarse que sus contribuciones propuestas a una campaña COIN estén dentro del arte de lo posible. Si bien la meta es optimizar su efecto posible, ellos deben comprender esos momentos en que no puedan lograr la misión que se han propuesto y evitar dar demasiadas garantías de lo que la actividad aérea pueda lograr. Del mismo modo, deben evitar que los comandantes terrestres formulen expectativas demasiado ambiciosas de lo que el poderío aéreo pueda hacer por ellos. La responsabilidad de la aplicación realista del poderío aéreo radica directamente en los comandantes aéreos, especialmente en situaciones en los que las proporciones de la fuerza, el terreno escabroso o el aislamiento de la unidad crean dificultades adicionales para las fuerzas terrestres y eleva las expectativas de lo que el poderío aéreo pueda ofrecer—expectativas que con razón son reforzadas por la libertad de la acción aérea que típicamente acompañan a una campaña COIN contra actores no estatales. En una situación en la cual el enemigo apenas puede interferir con las operaciones aéreas amigas, los planes y las aspiraciones de los hombres del aire deben mantenerse firmemente arraigadas en el arte de lo posible, y deben explicar claramente el verdadero potencial y las limitaciones del poderío aéreo a los demás participantes en la campaña.

Tercero, los hombres del aire deben reconocer que el poderío aéreo puede tener un resultado desproporcionadamente negativo en una campaña COIN. A

pesar de la capacidad de los sistemas de armamento con base en tierra para ocasionar daños colaterales considerables durante las operaciones COIN, las bajas de civiles durante los combates en tierra no reciben el mismo interés por parte de los medios de comunicación como las bajas que son el resultado de las operaciones aéreas. En Afganistán, de los miles de misiones aéreas dedicadas al CAS, solamente una pequeña fracción ha ocasionado bajas civiles, sin embargo, son estas aberraciones las que a menudo han definido la percepción del pueblo, de los medios de comunicación y de los políticos de lo que el poderío aéreo está haciendo allá.[10] El daño ocasionado por incidentes colaterales no se debe pasar por alto. Eventos de esa índole son los que han sido testigo del gobierno afgano hacer un llamamiento de una revisión del marco legal de las fuerzas ISAF y el senado afgano cancelar por un día sus operaciones en protesta, mientras que en spetiembre de 2009 la muerte de muchos civiles (quizás más de cien) a causa de un ataque aéreo en el sector alemán de Afganistán provocó la renuncia de funcionarios militares de alto rango y políticos en Alemania. [11] La necesidad de restringir el poderío aéreo es obvio porque una demanda afgana de que cesen las operaciones cinéticas crearía una tirantez grave entre el regimen soberano en Kabul y la coalición internacional que lo apoya.

Cuarto, los hombres del aire deben reconocer que la primacía tradicional otorgada a los funciones aéreas cinéticas podría ser todo lo contrario en una campaña COIN, en la que "hacer" menos podría lograr más. Comprender los principios imperecederos de una campaña COIN ayudaría a los hombres del aire a reconocer cuando hay una diferencia marcada entre lo que el poderío aéreo pudiese hacer y lo que debiera hacer. En Afganistán, el CAS ha resultado ser tácticamente crucial y decisivo, indiscutiblemente rescatando o protegiendo cientos de tropas ISAF que luchan desfavorablemente con los insurgentes. Sin embargo, tal como se destacó anteriormente, el CAS puede producir problemas significativos. La noción de que la actividad cinética debe ser la contribución principal del poderío aéreo a una campaña COIN radica en una combinación de análisis histórico distorsionado y un legado de exigencias y prácticas de la Guerra Fría. Esa manera de pensar no ayuda cuando el uso de la fuerza letal podría en realidad aumentar—y no disminuir—las filas de insurgentes. Si bien los bombardeos puede que tengan una utilidad crucial en cualquier momento y lugar, es esencial que los hombres del aire asignen una prioridad semejante a otras tareas que puede que tengan un impacto de mayor beneficio en la evolución de la campaña COIN. Por ejemplo, actividades tales como ayuda agrícola a aldeas aisladas, transportar a una instalación al hijo enfermo del jefe de un clan o vigilar las líneas de comunicación internas de un grupo insurgente parecieran menos importantes que el CAS, sin embargo rinden efectos más imperecederos en la campaña.

Quinto, en su propaganda de las contribuciones de un componente aéreo a las campañas COIN, los hombres del aire deben recalcar las características del poderío aéreo que no son reconocidas como rutina por otros participantes en la campaña. Al hacerlo, los hombres del aire que vuelven a los principios COIN esbozados anteriormente guiarían sus ideas de manera útil y añadirían sustancia a las sugerencias sobre cómo los recursos aéreos pudiesen ofrecer el mayor valor a la campaña COIN. A pesar de que la dimension cinética del poderío aéreo tiene algunas aplicaciones obvias (por ejemplo, ayudar a eliminar a los insurgentes de una zona) y sus capacidades ISTAR tienen utilidad a lo largo del CONOPS de la COIN, su utilidad más amplia—particularmente en la etapa de "construir" del proceso—es menos obvia y merece atención específica. Ejecutar una estrategia de despejar-mantener-construir o diseñar-asegurar-mantener-desarrollar es una tarea compleja y exigente que es sumamente difícil sin responsabilidad alguna para el poderío aéreo. Cuando un comandante COIN busca despejar una zona de insurgentes, las opciones de vigilancia, cinética y maniobra que los recursos aéreos les ofrecen a las fuerzas terrestres pueden que resulten críticos para el éxito. Esto es especialmente cierto cuando esas fuerzas terrestres se emplean en cifras menos que abrumantes, son desplegadas a lugares inaccesibles o están combatiendo en zonas libres de

civiles. La contribución del poderío aéreo puede que sea igual de importante para el sostenimiento de esas fuerzas durante una fase de retener, mientras la potencia de fuego basada en el aire permanezca como un medio responsivo de interrumpir el resurgimiento de las fuerzas insurgentes. Los recursos de transporte aéreo también podrían contribuir a la fase de construcción de una campaña COIN, pero este potencial no se debe exagerar porque, para esa etapa de la campaña, la situación de seguridad imperante puede que permita el movimiento seguro por tierra. Por último, los hombres del aire deben recordar que durante todo el proceso de despejar-mantener-construir, los recursos aéreos y espaciales pueden proveer los beneficios sicológicos de una presencia aérea; cobertura ISTAR las 24 horas del día; capacidades de comando, control y comunicaciones que una dependencia en la digitalización han tornado indispensables para las operaciones militares.

Sexto, los hombres del aire no deben subestimar el valor de su contribución al desarrollo de las fuerzas autóctonas. Una característica esencial del progreso en un conflicto COIN es el surgimiento de fuerzas de serguridad autóctonas capaces. Aunque al personal de infantería y de la policía se les puede entrenar relativamente rápido, las capacidades habilitadoras tales como el poderío aéreo que les permite operar independientemente y sostener sus actividades toman mucho más tiempo para desarrollarlas. Este desequilibrio puede minimizar el posible impacto de mejorar las fuerzas de seguridad autáctonas, por ejemplo, limitando su capacidad para desplegar y establecer una presencia creíble entre su propia población. Por lo tanto, la distribución de recursos de aviación extranjeros a tareas que sirven a las fuerzas autóctonas posiblemente podría tener un efecto desproporcionado en promover las percepciones locales de esas fuerzas. Además, se podría acumular un beneficio significativo al proveer apoyo a funcionarios autóctonos (por ejemplo, gobernadores de provincias) que de lo contrario lucharían para llegar a gran parte de la zona bajo su jurisdicción. Indudablemente, el esfuerzo sustancial invertido en asociarse con y asesorar a las fuerzas de seguridad autóctonas debe incluir recursos y capacidades aéreas, y a causa de que capacitar al personal técnicamente ducho que se necesita en una fuerza aérea nueva tomará mucho más tiempo que el requerido para producir personal de infantería y de la policía, la inversión debe comenzar en la oportunidad más pronto posible. Por ejemplo, aunque esfuerzos extensos por parte de la Fuerza Combinada de Transición del Poderío Aéreo en Afganistán están contribuyendo al desarrollo de una fuerza aérea afgana completamente competente en un marco COIN más amplio, ellos refuerzan la importancia de la distribución anticipada de suficientes recursos a la tarea.[12] Aquí un obstáculo para el desarrollo es que para hacer una contribución COIN eficaz, las fuerzas aéreas autóctonas no necesitan operar el equipo complejo empleado, sin embargo las fuerzas aéreas modernas no operan aeronaves menos aptas y más económicas que les convendrían a los contrapartes emergentes. Aunque esto no evita el asesoramiento, obviamente sería más fácil convertir las tripulaciones aéreas y terrestres en tipos de aeronaves voladas y mantenidas por los militares socios. En Afganistán la ausencia de una plataforma aérea básica operada por la ISAF capaz de reconocimiento y ataque terrestre—que cumple con las exigencias de una campaña COIN en contra de actores no estatales—impide el desarrollo oportuno del poderío aéreo afgano. El plan de Estados Unidos de comprar una aeronave de ataque ligero/reconocimiento armado (LAAR, por sus siglas en inglés) con suficiente utilidad para conflictos tipo COIN ofrece un progreso sensato que podría facilitar el desarrollo futuro de fuerzas autáctonas y ver la teoría COIN darle forma a la directriz de la adquisición.

Conclusión

Los atributos básicos del poderío aéreo (o sea, velocidad, alcance, ubicuidad y flexibilidad) continúan siendo invaluables en las operaciones COIN, pero, críticamente, también limitan su contribución. Aunque Estados Unidos y el Reino Unido han logrado un progreso

excelente en la aplicación práctica del apoyo aéreo a las fuerzas terrestres, es necesario un esfuerzo conceptual adicional para optimizar la contribución que el poderío aéreo pudiese aportar a las COIN y a conflictos irregulares. Esta deficiencia socava los excelentes esfuerzos que caracterizan la contribución diaria del poderío aéreo a conflictos actuales. En virtud de un resultado de más de trece años de experiencia en combate en dos teatros, la escasez de una doctrina aérea específica sobre el empleo del poderío aéreo en una campaña COIN es asombrosa. Uno podría argumentar que el texto principal de ambos manuales de doctrina terrestre y conjunta contiene referencias implícitas del poderío aéreo, pero las referencias explícitas ocurren con menos frecuencia: El manual de campaña de las COIN del Ejército Británico incluye una sección de cinco páginas sobre el poderío aéreo. El Manual de Campaña 3-24 del Ejército de EE.UU, de 200 páginas, y la Publicación sobre la Conducción de la Guerra 3-33.5 del Cuerpo de Infantería de Marina sobre las COIN también tienen un anexo sobre el poderío aéreo de solamente cinco páginas y el UK JDP 3-4, de casi el mismo tamaño, solamente tiene una referencia sobre el poderío aéreo.[13] Tampoco aparece una plétora de doctrina COIN aérea en ambos lados del Atlántico. Esta penuria de doctrina aérea relevante se debe discutir y la responsabilidad de esa iniciativa radica solamente con los hombres del aire, tanto en el desarrollo de la doctrina aérea y en sus contribuciones a las publicaciones conjuntas. No obstante, intentos de producir dicha doctrina a través de una revisión inapropiada de la historia refleja un entusiasmo equivocado, mientras que la búsqueda de una solución independiente sin una referencia explícita en cuanto a los conceptos que apuntalan las operaciones COIN en el ámbito terrestre es una insensatez ilógica y de poca visión. Quizás la necesidad más apremiante es aplicar poderío aéreo según el concepto de operaciones de despejar-mantener-construir; sin embargo, es importante destacar, que las sugerencias más bien fundadas para hacerlo deben ser aportadas por los hombres del aire.

A través de varios medios, el cambio esencial que el General David Petraeus promulgó en Iraq (con resultados sorprendentes) tuvo que ver con cambiar el enfoque de las COIN de los insurgentes a la población iraquí.[14] Esto resultó en la adopción de muchos métodos diferentes, sino novedosos, por parte de los comandantes terrestres y sus tropas. Hace mucho que se necesita una revisión similar de cómo emplear el poderío aéreo, especialmente cuando las bajas colaterales dramáticamente confrontan la noción de proteger a la población civil. Lidiar con actores no estatales en situaciones que no encajan dentro del marco de un conflicto convencional plantea nuevos problemas para los hombres del aire. Todas las operaciones militares, inclusive las actividades aéreas, deben reforzar y no socavar la autoridad moral de las fuerzas amigas. Con la importancia cada vez mayor de los actores no estatales, las fronteras entre la guerra convencional, la insurgencia, el terrorismo y la criminalidad se han tornado borrosas y esas amenazas discrepantes a la seguridad a menudo se traslapan o conviven. En la actualidad, los hombres del aire deben lidiar con situaciones complejas en las cuales la insurgencia, el conflicto interno y la criminalidad violenta ocurren simultáneamente a lo largo del mismo espacio de batalla. Por ejemplo, ¿es el grupo que un recurso aéreo detecta cruzando una frontera ilegalmente una célula terrorista transportando armamento y explosivos, o son delincuentes insignificantes infiltrando contrabando? ¿Acaso hombres merodeando alrededor de un poste eléctrico están plantando una bomba o robando cobre? Los retos adicionales que esta complejidad generan para las fuerzas de seguridad amigas afectan no tan sólo a los soldados y a los policías sino también a los hombres del aire ya que las respuestas a esas preguntas rutinariamente dictan una respuesta militar diferente.

A pesar de su progreso en tratar las dificultadas actuales planteadas por las operaciones en curso, los hombres del aire se deben cerciorar que no pasen por alto la base teórica de su profesión y un entendimiento de lo que se les podría exigir en el futuro. Esfuerzos loables tales como los emprendidos por la Fuerza

Combinada de Transición del Poderío Aéreo en Afganistán deben ser reflejadas en los pasillos del poderío(aéreo) en las capitales de la coalición y entre las instituciones, establecimientos de adiestramiento y organizaciones de doctrina que cultiven el poderío aéreo en el suelo patrio. Durante la última década, hemos logrado progresos consistentes y eficaces en la aplicación del poderío aéreo en las operaciones COIN, pero quizás esto ha ocurrido a pesar de esfuerzos conceptuales afines—no a causa de ellos. Hasta el momento, la transformación de la milicia después de la Guerra Fría de una era de defensa nacional a una de seguridad global se ha enfocado en llevar a cabo defensa dentro del marco expedicionario en lugar de ajustarse a las repercusiones de una amenaza recién definida. Por ejemplo, por varios motivos (tales como prepararse para un posible conflicto interestatal), la RAF al momento podría abstenerse de la compra de una aeronave LAAR básica, pero esta podría ser precisamente la capacidad que podría reportar beneficios significativos en llevar a cabo un conflicto COIN y desarrollar rápidamente una capacidad militar autáctona. Ese tipo de aeronave también podría ser útil en operaciones de estabilidad, de baja intensidad o de mantenimiento de la paz. No podemos evitar las implicaciones de este contexto cambiante pasándolas por alto. Tanto en las operaciones COIN como en la crisis posible que le aguarda al empleo del poderío aéreo, los hombres del aire enfrentan retos significativos al énfasis tradicional en las capacidades cinéticas, la función principal del poderío aéreo cuando las fuerzas de la oposición no pueden competir por el control de aire, y las posibles consecuencias de las operaciones en medio de una población civil. Básicamente, debemos analizar y discutir estos y otros problemas afines porque tienen implicaciones no solamente para el empleo táctico de los recursos aéreos sino también para compras futuras y requerimientos de capacidades.

Resulta difícil catalogar las guerras en Iraq y Afganistán como una tendencia temporal. Su duración, el surgimiento de actores no estatales como antagonistas militares y la casi asimilación global de tecnologías que le permiten a esos actores amenazar los intereses de los estados-naciones sugieren que esos conflictos representan mucho más que una fase transitoria en la guerra. Por consiguiente, aunque es esencial que las fuerzas aéreas permanezcan aptas para llevar a cabo la gama de misiones e intensidad de las operaciones relacionadas con la guerra convencional (interestatal), si se supone que el poderío aéreo optimice su contribución a la campaña en curso en Afganistán y mantenga su relevancia total en el futuro, entonces también debe ser eficaz más allá de este campo tradicional. Por lo tanto, los hombres del aire deben cerciorarse que los conceptos del poderío aéreo y la doctrina provean la base adecuada sobre la cual construir. ❑

Notas

1. La doctrina militar del Reino Unido emplea los términos moral, conceptual y físico. Consultar Joint Doctrine Publication (JDP) 0-01, British Defence Doctrine, 3rd ed., agosto de 2008, 4-1, http://www.mod.uk/NR/rdonlyres/CE5E85F2-DEEB-4694-B8DE-4148A4AEDF91/0/20100114jdp0_01_bddUDCDCIMAPPS.pdf.

2. Field Manual (FM) 3-24 / Marine Corps Warfighting Publication (MCWP) 3-33.5, Counterinsurgency (Contrainsurgencia), diciembre de 2006, http://usacac.army.mil/cac2/coin/repository/FM_3-24.pdf.

3. JDP 3-40, Security and Stabilisation: The Military Contribution (Seguridad y Estabilización: La Contribución Militar), noviembre de 2009, http://www.mod.uk/NR/rdonlyres/C403A6C7-E72C-445E-8246-D11002D7A852/0/20091201jdp_40UDCDCIMAPPS.pdf; and British Army Field Manual (Manual de Campaña del Ejército Británico), vol. 1 (AFM1), pt. 10, Countering Insurgency (Contrarrestando la Insurgencia), enero de 2010, http://www2.armynet.mod.uk/linkedfilesANOpen/akx/coin_afm/20100408_afm_vol1_part10_jan2010ac71876-u.pdf.

4. JDP 3-40, Security and Stabilisation, 2-11; y AFM1, Countering Insurgency, 1-1.

5. El autor está endeudado con el Coronel Alex Alderson del Ejército Británico por su contribución sobre este tema y otros.

6. FM 3-24 / MCWP 3-33.5, Counterinsurgency, 5-18.

7. JDP 3-40, Security and Stabilisation, 4-20.

8. El autor está endeudado con el Capitán de Grupo Dean Andrews, Real Fuerza Aérea, por su contribución sobre este tema y otros.

9. Report on Progress toward Security and Stability in Afghanistan (Informe sobre el Progreso hacia la Seguridad y Estabilidad en Afganistán), Report to Congress (Informe al Congreso), noviembre de 2010, 12, http://www.defense.gov/pubs/November_1230_Report_FINAL.pdf.

10. "Troops in Contact": Airstrikes and Civilian Deaths in Afghanistan ("Tropas en Contacto": Ataques Aéreos y Bajas de Civiles en Afganistán) (New York: Human Rights Watch, spetiembre de 2008), 13, http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/afghanistan0908webwcover_0.pdf.

11. R. Chuck Mason, Status of Forces Agreement (SOFA): What Is It, and How Has It Been Utilized? (Acuerdo sobre es Estatus de las Fuerzas (SOFA), CRS Report RL34531 (Washington, DC: Congressional Research Service, 18 de junio de 2009), 9, http://www.fas.org/sgp/crs/natsec/RL34531.pdf; "Afghan Senate Protests Civilian Deaths," ("Senado Afgano Protesta Bajas de Civiles" PRI's the World, 16 de septiembre de 2008, http://www.pri.org/theworld/?q=node/21011; and "Controversial Airstrike in Afghanistan: A Chronology," (Ataques Aéreos Controversiales en Afganistán: Una Cronología") Deutsche Welle, DW-World.DE, 27 de noviembre de 2009, http://www.dw-world.de/dw/article/0,,4934122,00.html.

12. Consultar General de Brigada Michael R. Boera, "The Combined Air Power Transition Force: Building Airpower for Afghanistan," ("La Fuerza Combinada de Transición del Poderío Aéreo: Fomentando el Poderío Aéreo en Afganistán") Air and Space Power Journal 24, núm. 1 (Primavera 2010): 16–26, http://www.airpower.au.af.mil/airchronicles/apj/apj10/spr10/aspj_en_2010_1.pdf.

13. AFM1, Countering Insurgency, chap. 9, sec. 2; FM 3-24 / MCWP 3-33.5, Counterinsurgency (Contrainsurgencia), annex E; and JDP 3-40, Security and Stabilisation, xxv.

14. Sgt Sarah Wood, American Forces Press Service, "Petraeus Supports Troop Increase in Confirmation Hearing," ("Durante audiencias de ratificación Petraues apoya incremento de tropas") Operation New Dawn (Operación Nuevo Amancer), Official Website of United States Forces-Iraq (Sitio Oficial de las Fuerzas de EE.UU.-Iraq), 24 de enero de 2007, consultado el 15 de diciembre de 2010, http://www.usf-iraq.com/news/headlines/petraeus-supports-troop-increase-in-confirmation-hearing.

El Sr. Paul Smyth (Maestría en estudios de defensa, King's College Londres) pasó a formar parte de la Real Fuerza Aérea en 1980 y se convirtió en uno de los primeros navegantes que desde su comienzo fue destacado al Tornado GR1 en 1983. El Sr. Smyth voló más de 2,200 horas en aeronaves de ataque terrestre y reconocimiento y en 1991 participó en la Guerra del Golfo Pérsico y subsiguientemente en la zona de no vuelo sobre Irak. Formó parte de la plana inaugural del Cuartel General Conjunto del Reino Unido desempeñándose en calidad de oficial de plana mayor en equipos de operaciones para el Oriente Medio y los Balcanes. En calidad de miembro de la plana mayor directiva en la Escuela Superior de Comando y Estado Mayor de los Servicios Conjuntos, fue in experto planificador de campañas y revisó los planes de estudio de las campañas aéreas. Durante su última asignación como militar se desempeñó en calidad de oficial de enlace de plana mayor al Jefe Asistente de la Defensa del Reino Unido ante el Pentágono, el Departamento de Estado y el Consejo de Seguridad Nacional en la dotación de personal para las operaciones en Irak, Afganistán y en las operaciones de contingencia en ultramar. En 2006 pasó a la vida civil y se unió al internacionalmente reconocido Royal United Services Institute en Whitehall, Londres, donde se enfocó en temas relacionados con las intervenciones militares en Irak y Afganistán. Ha escrito varios artículos, comentarios y monografías sobre asuntos operacionales y ha ofrecido sus experiencias en la materia a muchas organizaciones de medios de comunicación británicos e internacionales. En la actualidad el Sr. Smyth es dueño de R3I Consulting.